

La incompleta nacionalización de la amazonía ecuatoriana en el siglo XIX vista desde el mapa de Theodor Wolf (1892)

Ana Sevilla Pérez *

Cartas tan exactas y minuciosas hasta en sus últimos detalles, como las que poseen la mayor parte de los Estados de Europa, son el resultado de la colaboración de centenares de geógrafos, astrónomos, ingenieros, sociedades científicas, Gobiernos ilustrados y sería injusto medir con la medida comparativa de ellas las cartas de una República sudamericana, que apenas sale de los pañales de su infancia política y tiente los primeros pasos en el vasto campo de la ciencia moderna. Tales cartas quedarán por algún tiempo un *pium desiderium* para los países sudamericanos (Wolf, 1975/1892, p. 30).

El trabajo geográfico en los países sudamericanos se diferencia sustancialmente de aquel desarrollado en el ámbito europeo. La principal diferencia es la soledad en la que tienen que trabajar los pocos hombres que se especializan en este campo. En América en la segunda mitad del siglo XIX, las sociedades científicas son todavía incipientes y los centenares de geógrafos, astrónomos e ingenieros que existen en Europa tienen que ser reemplazados por una mano de obra poco calificada y escurridiza. En este contexto adverso, la monumental obra de escribir la *geografía* de un país y trazar su mapa aparece como una tarea casi imposible para un solo hombre.

En este artículo trataremos de entender cómo el geógrafo alemán Theodor Wolf, en calidad de Geógrafo oficial del Estado Ecuatoriano a partir de 1876, enfrenta este desafío. Nos centraremos en el análisis de la parcial representación de la región Amazónica u *Oriente* en su mapa, y en cómo este vacío evidencia la frustrada relación entre el Estado ecuatoriano y su territorio oriental.

Iniciaremos por una descripción de la llegada de Wolf al Ecuador y su relación con el Estado, para luego hablar de sus grandes expediciones a lo largo del país y centrarnos en la problemática del Oriente que nos permitirá poner de manifiesto la tensión entre la ciencia y las estrategias estatales por controlar un territorio desconocido.

Theodor Wolf: un sabio entre poetas

Los ecuatorianos son más adictos a las bellas letras que a los estudios serios; la República ha producido algunos poetas y literatos notables, pero ningún físico, químico, geógrafo, naturalista, en fin, ninguno que sobresalga en las ciencias exactas, que necesitan largos estudios y mucha paciencia. Por la misma razón de trabajar más con la fantasía y el corazón, que con el entendimiento y la cabeza, son muy aficionados a la música y a la pintura y escultura, y para estas artes manifiestan mucho talento (Wolf, 1975/1892, p. 591).

* Cómo citar este artículo: Sevilla, A. (2013). La incompleta nacionalización de la amazonía ecuatoriana en el siglo XIX vista desde el mapa de Theodor Wolf (1892). En *Apuntes* 26 (1) 102 - 113.

La incompleta nacionalización de la amazonía ecuatoriana en el siglo XIX vista desde el mapa de Theodor Wolf (1892)

The Incomplete Nationalization of the Ecuadorian Amazon in the XIXth Century—seen from the Map of Theodor Wolf (1892)

A nacionalização incompleta da Amazônia equatoriana no século XIX. Visto a partir do mapa de Theodor Wolf (1892)

Ana Sevilla Perez

anasevillaperez@gmail.com

Doctora en Ciencias Sociales de la FLACSO Ecuador, graduada con una investigación realizada alrededor de tres mapas nacionales del periodo republicano ecuatoriano del siglo XIX. Realiza un Posdoctorado en la Universidad de Leiden, Holanda y trabaja como investigador asociado en FLACSO Ecuador. Su proyecto de investigación se centra en la importancia de los viajes en la elaboración del conocimiento científico y se basa en un estudio de caso sobre la recepción de las ideas de Darwin en el siglo XIX en Ecuador.

FLACSO – ECUADOR

Resumen

Durante el siglo XIX, la cartografía otorgó prestigio científico a los nuevos Estados americanos al tiempo que configuró el cuerpo de la nación. En el caso del Ecuador, el territorio amazónico planteó un enorme desafío a los distintos proyectos cartográficos que abordaron su representación dentro del espacio nacional desde distintos supuestos epistémicos e intereses socio-políticos. El primer mapa del Ecuador que data de 1858 y que fue elaborado por el médico quiteño Manuel Villavicencio, buscó dotar al país de una imagen propia y al mismo tiempo, de una guía para una colonización postergada del Amazonas. En contraste, el geólogo alemán Theodor Wolf plasmó en su mapa, que data de 1892, aspiraciones más de orden científico que de apropiación territorial. Su interés fue producir un mapa ajustado a los cánones de la geografía científica de la época. La gran región amazónica aparece dentro de un pequeño recuadro y a una escala muy reducida. El Estado, que a fines del siglo XIX requería de estadísticas, mapas y saberes para funcionar, auspició la cartografía de Wolf, a pesar de su silencio con relación a la Amazonía, porque contar con un mapeo científico era necesario no solo para la reputación del Ecuador sino para el ejercicio del poder.

Palabras clave: Mapas nacionales, Ecuador, Amazonía, cartografía, Theodor Wolf

Descriptor: Cartografía-Historia -Ecuador, región del Amazonas-Ecuador, Amazonas (Ecuador)-Geografía histórica

Abstract

During the nineteenth century, cartography granted scientific prestige to the new States in America and at the same time configured the body of the nation. In the case of Ecuador, the Amazonia posed a huge challenge to the different mapping projects that addressed its representation within the national space from different epistemological assumptions and socio-political interests. The first map of Ecuador (1858), prepared by the doctor from Quito Manuel Villavicencio, sought to provide Ecuador with an image of itself and also a guide for a delayed colonization of the Amazonia. In contrast, the German geologist Theodor Wolf reflected in his map (1892) specific scientific aspirations and not necessarily a sense of territorial identity or ownership. His interest was to produce a map in accordance with the canons of scientific geography of the time. In his map the vast Amazon region appears inside a small inset and with a much-reduced scale. The State, which in the late nineteenth century required statistics, maps and knowledge to operate, sponsored Wolf's map, despite its silence regarding the Amazon, because having a scientific map was necessary not only for Ecuador's reputation but for the exercise of power.

Keywords: National maps, Ecuador, Amazon, cartography, Theodor Wolf

Keywords plus: Mapping-History-Ecuador, Ecuador Amazons region, Amazonas (Ecuador)-Historical Geography

Resumo

Durante o século XIX a cartografia concedeu prestígio científico aos novos Estados Americanos e, ao mesmo tempo, configurou-os como nação. No caso do Equador, o território Amazônico consistiu em enorme desafio aos vários projetos cartográficos que abordaram sua representação dentro do espaço nacional, partindo de distintas suposições epistemológicas e interesses sócio-políticos. O primeiro mapa do Equador, realizado pelo médico Manuel Villavicencio (1858-Quito), além de dar ao país uma imagem de si mesmo, tratou de elaborar uma guia para a tão adiada colonização amazônica. Por outro lado, o geólogo Theodor Wolf plasmou em seu mapa (1892) aspirações mais de ordem científico, que de apropriação territorial. Centrava seu interesse na elaboração de um mapa ajustado aos parâmetros da geografia científica da época. A grande região amazônica aparece dentro de um pequeno quadro e numa escala muito reduzida. O Estado que, ao final do século XIX, requeria de estatística, mapas e conhecimentos para funcionar, auspiciou a cartografia de Wolf, apesar do silêncio em relação à Amazônia porque, contar com um mapeamento científico não somente era importante para a reputação do Equador, mas também necessário para o exercício do poder.

Palavras-chave: Nacional de mapas, Equador, Amazonas, cartografia, Theodor Wolf

Palavras-chave descritores: Mapping-História-Ecuador, Equador Amazonas região, Amazonas (Equador)-Histórica Geografia

doi:10.11144/Javeriana.APC26-1.inae

* Los descriptores y *key words plus* están normalizados por la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana.

Artículo de reflexión

Este artículo toma información de mi tesis doctoral que se titula: "El Ecuador en sus mapas, Estado y nación desde una perspectiva espacial" con la que obtuve el título de doctorado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Ecuador (FLACSO) en marzo del 2011.

Recepción: 10 de septiembre de 2012.

Aceptación: 5 de mayo de 2013.

Por encargo del Arzobispo de Quito Manuel María Polit, Cristóbal Escobar viaja a Alemania para visitar a Theodor Wolf pocos años antes de su muerte (1924). Lo encuentra en su casa en Dresden, en un cuarto repleto de “papeles, cuchillas, tijeras, lápices y plumeros (...) y cerca de ellos, dos galerías con libros en varios idiomas todos publicados por él: ¡Era el cuarto de un sabio!” (Pérez Pimentel, 1975, p. 22). Este sabio vivió por más de veinte años en el Ecuador (1870-1891) y seguramente conoció este país con mucha más profundidad que cualquier otro personaje de su época. Esta larga permanencia *entre poetas* frustró a cada paso al metódico científico que no encontraba interlocutores que compartieran su afición por el razonamiento lógico y la exactitud matemática. Pero este contexto dominado por la *fantasía* también lo volvió más sensible y creativo. Su *Geografía y Geología del Ecuador* y su mapa *Carta Geográfica del Ecuador* publicados en 1892 como obras cúlmine de todo su trabajo científico en el país, son muestra de esta tensión entre la erudición y la poesía.

El jesuita alemán Theodor Wolf llega al Ecuador a inicios de 1870, enviado por la Compañía de Jesús para formar parte de un proyecto educativo que se comenzó a ejecutar el 30 de agosto de 1869, durante el segundo mandato del presidente Gabriel García Moreno, cuando la Convención Nacional expide un decreto para el establecimiento de la Escuela Politécnica en Quito (Escuela Politécnica, 1871). Esta resolución buscaba formar profesores de tecnología, ingenieros civiles, arquitectos, maquinistas, ingenieros de minas y profesores de ciencias (Pérez, 1921). El poder ejecutivo debía entregar de las rentas nacionales, sumas suficientes para traer del extranjero a un grupo de profesores calificados. La instrucción sería gratuita.

Dentro de este contexto, en el año de 1870 fueron contratados los padres alemanes de la Compañía de Jesús: Juan B. Menten (el primer decano, profesor de Astronomía y Geodesia que construyó e instaló el observatorio de Astronomía en 1873), Theodor Wolf (profesor de Geología y Geognosia) y Luis Sodiro (profesor de Botánica). El 3 de Octubre de 1870 se iniciaron las clases en la Escuela Politécnica de Quito. La Escuela Politécnica funcionó durante 6 años. Entre 1870 y 1876 se matricularon 97 alumnos en las distintas carreras y se contrataron 16 profesores adicionales enviados desde Europa. Cada año se publicaban

programas detallados de todas las materias que se iban a dictar. Estos programas estaban siempre precedidos de una investigación científica de uno de los profesores. Luego de la muerte de García Moreno en agosto de 1875, esta iniciativa no fue respaldada, la Escuela se cerró en 1876, muchos estudiantes no pudieron terminar sus carreras y la mayoría de profesores regresaron a sus países de origen. Sin embargo, tres de los dieciséis profesores, Menten, Wolf y Sodiro, se quedaron en el país por muchos años.

A pesar de la corta duración del proyecto de la Escuela Politécnica, esta iniciativa marca una nueva dinámica entre la ciencia, la universidad y el Estado. El interés por traer a este grupo de profesores, quienes trabajarían bajo la lógica de la “ciencia moderna” como afirma Wolf (Wolf, 1975/1892, p. 591), convierte a la universidad en un novedoso espacio que intenta fundar una determinada relación entre la ciencia y la administración estatal. Wolf se da cuenta rápidamente de la oportunidad de este entorno para el desarrollo de nuevas teorías, de ahí su enorme interés por la teoría darwinista (Cuvi, Sevilla *et al.*, en prensa). Esta progresiva instalación de ideas positivistas dentro del Ecuador es un tema muy relevante en el desarrollo del contexto de la publicación del mapa de Wolf. El positivismo genera un campo de poder, dentro del cual debemos entretejer la figura de Theodor Wolf.

Tras la muerte de García Moreno, el nuevo presidente de la República, Antonio Borrero, nombra a Wolf como Geógrafo de Estado a finales de 1875 para estudiar los minerales útiles del país; cargo que desempeña por varios años. Más tarde, en la etapa progresista, una de las responsabilidades que se le atribuyó fue la de validar y completar el conocimiento cartográfico de la época¹ con el fin de producir una nueva carta geográfica del Ecuador. Con este propósito, Wolf firmó contratos con las administraciones de José María Plácido Caamaño en Quito el 19 de junio de 1884 y Antonio Flores Jijón en Guayaquil el 25 de febrero de 1891. En las bases de dichos contratos se reglamentaban las condiciones para la publicación de un mapa y de un texto geográfico sobre el país que reemplazaría el mapa oficial de Manuel Villavicencio publicado en 1858. Fruto de un trabajo minucioso de más de veinte años, Wolf publica en 1892 *Geografía y Geología del Ecuador* y *Carta Geográfica del Ecuador* (Wolf, 1892) que serán los documentos oficiales sobre el espacio

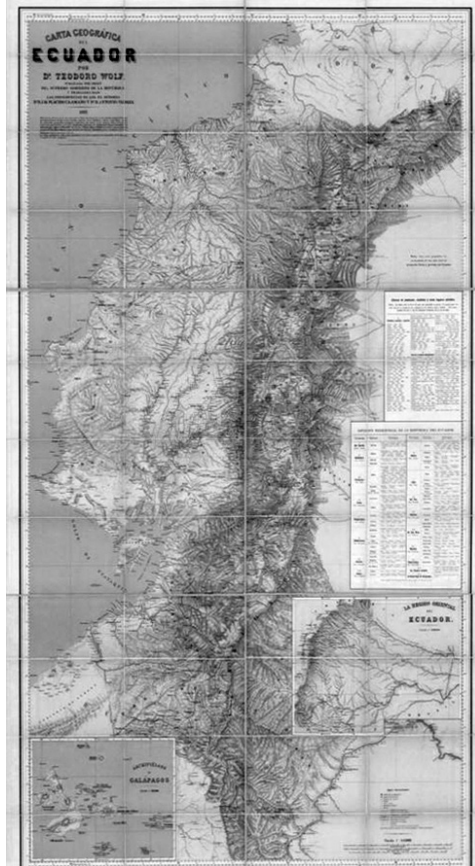
1. El conocimiento cartográfico en la segunda mitad del siglo XIX consistía principalmente en los cálculos y observaciones de La Condamine de principios del siglo XVIII y los datos recopilados y validados por las expediciones de Humboldt (1802), Boussingault (1831) Reiss y Stubel (1871 y 1874) y finalmente Whimper (1879 – 1880). A esto se suma el trabajo de Manuel Villavicencio (1858).

nacional por 14 años, hasta ser reemplazados por la carta de Enrique Vacas Galindo en 1906.

Dos visiones del Oriente: Manuel Villavicencio y Theodor Wolf

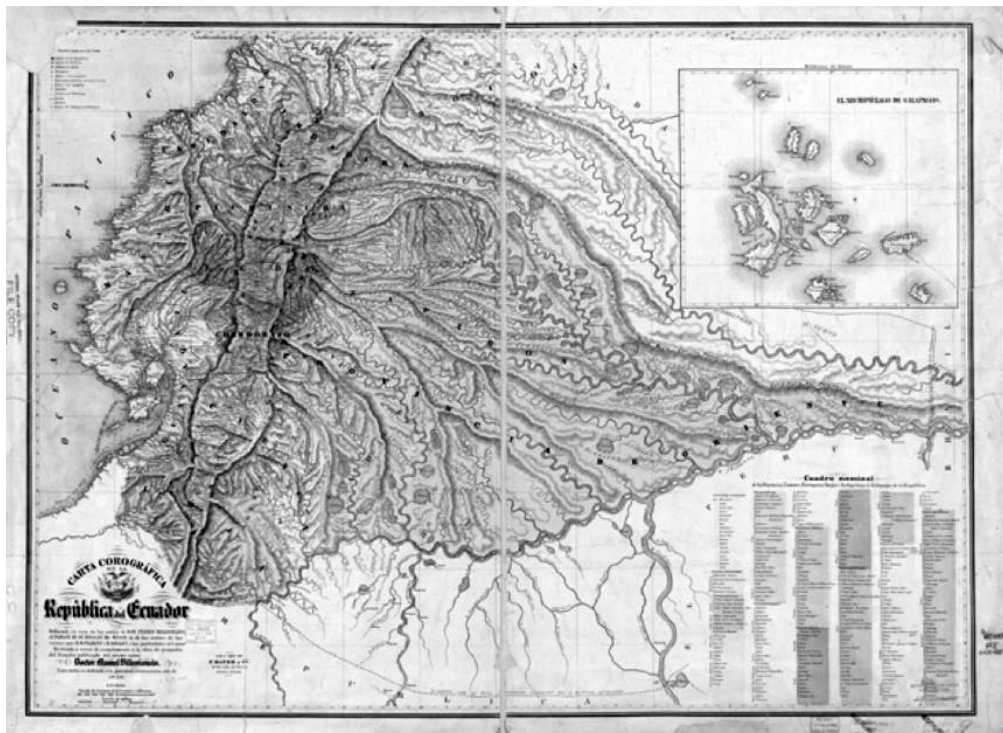
La *Geografía* de Manuel Villavicencio (Villavicencio, 1984/1858) publicada en 1858, es el primer esfuerzo por presentar, de manera ordenada y sistemática, el conocimiento geográfico sobre la República del Ecuador. El mapa que acompañó esta *Geografía* (Villavicencio, 1858a) se utilizó como instrumento de instrucción pública por más de treinta años; hasta que en 1892 fue reemplazado por el mapa de Wolf, el cual revolucionó la concepción de esta disciplina en el Ecuador y opacó el aporte de Villavicencio. A lo largo de su *Geografía y Geología del Ecuador*, Wolf descalifica sistemáticamente el mapa de Villavicencio argumentando que sus ilusiones patrióticas parecen ser más fuertes que su rigurosidad científica; lo cual hace que su mapa no sea más que un “mamarracho fantástico” (Wolf, 1975 [1892], p. 621). La fuerte crítica de Wolf junto con la autoridad científica que adquirió su mapa han relegado al olvido la propuesta geográfica de Villavicencio, considerándola un trabajo acientífico, caduco y lleno de falacias que no se deben repetir y mucho menos enseñar.

En el mapa de Villavicencio el territorio nacional es presentado como una entidad homogénea y compacta. Villavicencio representa el Oriente bajo la misma escala y de manera continua



Mapa 1:
Carta Geográfica del Ecuador. Theodor Wolf (1892).

Fuente:
Mapoteca Archivo
Aurelio Espinosa
Polit - Quito



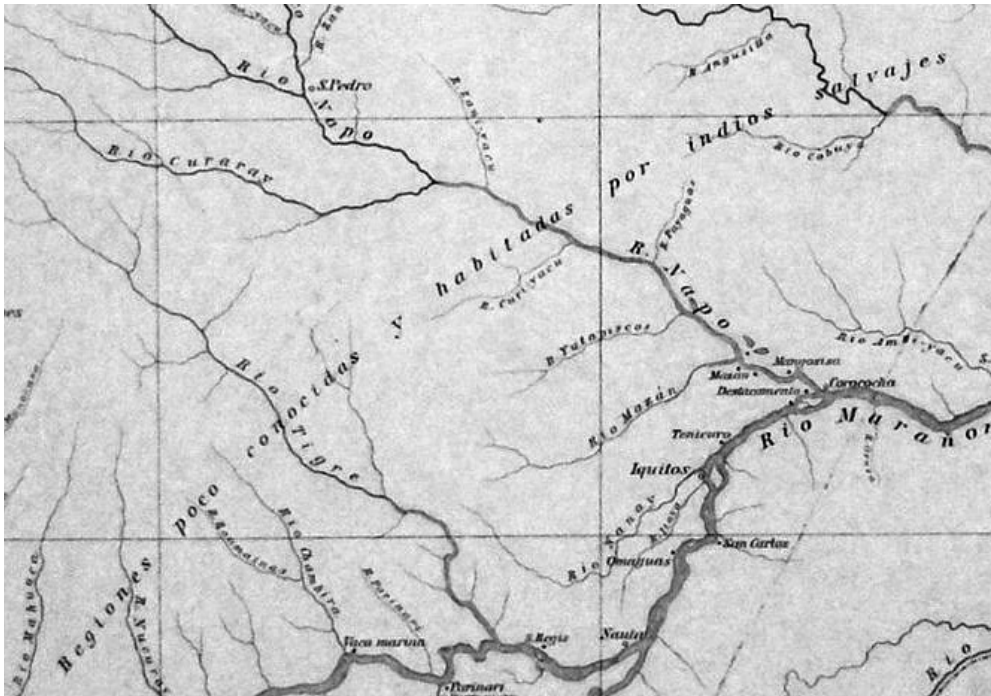
Mapa 2:
Carta corográfica de la República del Ecuador. Manuel Villavicencio (1858).

Fuente:
Mapoteca Archivo
Aurelio Espinosa
Polit - Quito



Mapa 3:
Recuadro de la región
oriental en el mapa de
Theodor Wolf (1892).

Fuente:
Wolf T. (1892). *Carta
Geográfica del Ecuador*.
Leipzig, Instituto
geográfico de H. Wagner
y F. Debes. Mapoteca
Archivo Aurelio
Espinosa Polit – Quito.



Mapa 4:
Detalle de la leyenda en
el recuadro de la región
oriental del mapa de
Theodor Wolf (1892).

Fuente:
Wolf Teodoro, (1892),
*Carta Geográfica del
Ecuador*, Leipzig,
Instituto geográfico de
H. Wagner y F. Debes.
Mapoteca Archivo
Aurelio Espinosa
Polit – Quito.

en relación con el resto del territorio nacional. Las vastas zonas no exploradas, que cubren casi la mitad de la superficie del mapa, están llenas de ríos imaginarios y cordilleras tomadas de diarios de viajes. Así, a pesar de los limitados recursos que se utilizaron en el proceso de mapeo y el contexto de inestabilidad política en el que salió a la luz, Villavicencio nos entrega lo que normalmente esperaríamos de un mapa nacional: la imagen de una comunidad vinculada a un territorio. El resultado

final es que el mapa de Villavicencio reproduce en el papel lo que todavía tiene que ser producido en el terreno: un territorio nacional homogéneo cuya disponibilidad para la representación cartográfica promete al Estado la posibilidad de poseerlo por completo (Padron, 1998, p. 217).

A diferencia de Villavicencio, Wolf representa el Oriente bajo una escala mucho más reducida que la del resto del territorio y como un inserto en una de sus esquinas.

1. En el mapa de Wolf la escala del Oriente (1:3.000.000) es casi siete veces más pequeña que la escala en la que se representa en el resto del territorio nacional (1:445.000). Las islas Galápagos, por su parte, son representadas en una escala (1:890.000) solo casi dos veces más pequeña que la escala del resto del mapa.

Dentro del inserto Wolf marca el curso de algunos ríos y coloca una leyenda que dice: “Regiones poco conocidas y habitadas por indios salvajes”.

Así, Wolf rechaza la propuesta de Villavicencio argumentando su falta de rigurosidad científica y plantea una nueva forma de enfrentar el desafío del Oriente basando su trabajo en la cartografía científica en detrimento de una apropiación retórica de esta vasta zona desconocida y contestada. Wolf justifica su opción de presentar el Oriente en un recuadro separado y a menor escala en función de su responsabilidad como científico y como geógrafo de Estado. Ya que se conoce tan poco del territorio amazónico, no es posible mapearlo en la misma escala que el resto del país. De esta forma, Wolf pone por delante el rigor de la ciencia como un método deseado y como alternativa válida a partir de la cual se pueden construir proyectos de consolidación nacional. En este sentido, el mapa de Wolf deja a un lado la retórica nacionalista y la reemplaza por la rigurosidad científica (Padron, 1998, p. 218).

Estas dos formas de posicionar el Oriente en el mapa ponen en evidencia la tensión y las paradojas que existen en la construcción de la cartografía nacional. De hecho, una de las principales funciones ideológicas de un mapa nacional es la de naturalizar, tanto en ojos domésticos como internacionales, una imagen del Estado vinculada con un territorio homogéneo. Es claro que el mapa de Villavicencio cumple este objetivo, en detrimento de la rigurosidad científica; mientras que Wolf, de cierta forma, lo traiciona en función de su fe en la ciencia. El mapa de Villavicencio invita a la colonización a través de la domesticación del territorio, mientras que el mapa de Wolf advierte y pone en evidencia lo desconocido y lo salvaje, como un llamado a la necesidad de llevar a cabo nuevos descubrimientos.

Al contrastar los mapas de Wolf y Villavicencio, Padrón (1998) se pregunta por qué el Estado auspició un mapa (en el caso de Wolf) que no se pronuncia en relación con el Oriente, y en este mismo sentido, por qué sedujo tanto Wolf con un mapa que compromete la soberanía del país. De hecho, esta interrogante apunta a distintas formas de concebir el proyecto de consolidación nacional y el rol que cumple la ciencia en cada una de ellas. Así, el mapa de Villavicencio aparece en un momento político en

que la imaginación era el recurso más factible de consolidación nacional, a diferencia del mapa de Wolf, que propone más bien que la ciencia puede convertirse en el instrumento de aglutinación. Pero a pesar de la diferencia de contextos, la paradoja del mapa de Wolf persiste. Otra forma de entenderla sería pensar que al no dar forma a la región queda necesariamente un espacio abierto a la interpretación. Entonces, la nación no se constituiría solo desde los límites hacia su interior, sino en un juego complejo de límites e interior que posibilita dejar la negociación de los límites abierta.

Costa, Sierra, Galápagos y Oriente: expediciones por el Ecuador

El mapa de Wolf está basado en las siete grandes expediciones que realizó a lo largo del Ecuador y que se llevaron a cabo entre 1871 y 1878. Las tres primeras expediciones; Manabí, Guayas y Galápagos, se realizaron bajo el gobierno de García Moreno. Las siguientes cuatro expediciones; Loja, Azuay, una segunda visita a Galápagos y Esmeraldas se llevaron a cabo durante la presidencia de Veintemilla. La primera expedición de Wolf tiene como objetivo estudiar unos extraños movimientos de tierra en las Costas de Manabí. El siguiente viaje a la provincia del Guayas se realiza en función de una instrucción directa de García Moreno para el levantamiento de datos geológicos y productivos de la zona. Los dos viajes de Wolf a las Islas Galápagos tienen relación casi exclusivamente con el interés científico de Wolf y a su admiración por Darwin. Es en sus siguientes tres viajes: Loja, Azuay y Esmeraldas, que podemos observar la transición de un interés por levantar mapas geológicos a un interés por levantar mapas geográficos.

Ahora bien, como mencionamos anteriormente sus siete grandes expediciones se ven plasmadas en el trazo del mapa. La siguiente cita sugiere cómo el mapa se vuelve una entidad que homogeniza diferencias de medición y de fuentes:

De la historia del mapa se deduce claramente, que no todas sus partes pueden tener el mismo valor intrínseco, porque los diferentes materiales, de que debía valerme forzosamente en su composición, no pueden pretender el mismo grado de

exactitud y precisión. Hay muchas partes en el interior y en la costa, basadas en triangulaciones exactas, propias y ajenas; otras que se fundan en mis apuntes y delineaciones hechas mediante la brújula en los viajes, otras, en fin, que he tenido que trazar según los mapas antiguos y por cuya precisión naturalmente no puedo asumir la misma garantía y responsabilidad, por más cauteloso que procedía en la selección de esos materiales ajenos y antiguos (Wolf, 1975/1892, p. 30).

Fruto de sus repetidas expediciones a la zona costera del Ecuador, Wolf se enorgullece al describir sus aportes en el mapa:

(...) considero como un mérito principal de mi carta el haber aclarado la región baja del Ecuador occidental entre el Océano Pacífico y la Cordillera de los Andes (...) región demasiado descuidada anteriormente. Desaparecieron los blancos extensos de la carta de Maldonado y las montañas imaginarias, con que Villavicencio quería llenar estos vacíos” (Wolf, 1975/1892, p. 31).

De igual manera, Wolf menciona los aportes que ha realizado para mejorar la cartografía de la sierra, cuyas “provincias interiores quedaron mejor trazadas en sus rasgos principales desde los célebres trabajos de los Académicos franceses en el siglo pasado” (Wolf, 1975/1892, p. 31). A propósito de las islas Galápagos, vale resaltar la justificación que da Wolf sobre la utilización de una escala más pequeña, que contrasta con su acercamiento al problema del Oriente. En el caso de Galápagos, la escala reducida responde a la simplicidad del terreno representado que, a pesar de estar en una escala pequeña, no pierde detalles ni precisión (Wolf, 1975/1892, p. 32).

Todos estos aportes contrastan con el tratamiento que da Wolf a toda la zona oriental del Ecuador que en *Geografía y Geología del Ecuador* aparece trabajada exclusivamente en función de fuentes secundarias². De hecho, en relación con el Oriente, el desconocimiento es enorme, al punto que Wolf se limita a pocas descripciones y a ponerlo como un recuadro en su mapa. En la siguiente cita Wolf establece un vínculo entre civilización y terrenos medibles. Lo interesante es que no se civiliza el territorio a través del cono-

cimiento, sino que tan solo es posible conocerlo una vez civilizado.

La tercera porción del territorio ecuatoriano, allende la Cordillera Oriental, que podemos llamar la región amazónica, porque todos sus ríos se dirigen al Amazonas, es la menos conocida. Nuestros conocimientos geográficos de la región oriental se reducen a algunas cartas antiguas, que los misioneros levantaron en los dos, y a los itinerarios de algunos viajeros modernos que se limitan al curso de unos pocos ríos principales. Todo el interior de esta región vastísima es tierra incógnita, y pasarán muchas generaciones hasta poder trazar un mapa medianamente exacto de ella. Lo que un solo geógrafo actualmente puede contribuir a esta obra, es bien poco. Por la colaboración de muchos y por expediciones científicas se aumentarán poco a poco los materiales geográficos, conforme se abran sucesivamente esos países a la civilización. Nunca ha entrado en el plan de mis estudios propios de la región oriental, y solo he recogido cuantos materiales geográficos existen sobre ella, para poder bosquejarla con la exactitud posible. Me pareció impropio presentar este bosquejo en la misma escala grande, en la que figura la parte estudiada de la República, siendo la pequeña en que la pongo, más que suficiente para exhibir todo lo que sabemos de la región oriental (Wolf, 1975/1892, p. 31).

La pregunta que cabe hacer es porqué Wolf nunca hizo una expedición al Oriente. Tal como él mismo afirma, “nunca ha entrado en el plan de mis estudios propios la región oriental” (Wolf, 1975/1892, p. 31). Hay dos vías para responder esta pregunta. En función de las motivaciones de las siete expediciones que realizó Wolf entre 1871 y 1878, podemos ver que las dos grandes razones por las que se desplaza a lugares remotos del Ecuador es: a) por orden directa del gobierno en función de intereses específicos (ya sea en busca de minas o para el levantamiento de datos geológicos o geográficos); o b) por intereses científicos específicos de Wolf, elemento que se destaca sobre todo en sus viajes a las Islas Galápagos. ¿Porque el gobierno no inventa la gran expedición al Oriente? ¿Y por qué Wolf no encuentra un interés científico en viajar al Oriente?

2. Las fuentes secundarias que utiliza Wolf para describir el Oriente son: 1. La descripción de A. Wertheman (1870) de su exploración del alto Marañón, transcrita en Raimondi (1879, pp. 415-425); 2. La descripción de La Condamine (1745) *Extracto del diario de observaciones hechas en el viaje de la provincia de Quito*, Amsterdam 15-24 (Wolf, 1975, pp. 222-223); 3. El trabajo de Luis Cordero (1875) *Una Excursión a Gualaquiza Cuenca*, (Wolf, 1975, p. 231); 4. Para el río Morona menciona las descripciones del general Víctor Proaño (ecuatoriano) que realiza un itinerario desde Macas hasta el Marañón en 1861 (descrito por Raimondi, 1879, p. 281, 369 y 518); 5. Para el Pastaza sigue los datos de Don Pedro Vicente Maldonado “por ser hasta ahora el mejor, para no decir único de este río” (Wolf, 1975, p. 235); 6. Menciona a Osculati y Orton. Cita a Orton (1876) y no cita a Osculati: “El señor Orton, uno de los mejores naturalistas que visitaron la región del Napo” (Wolf, 1975, p. 371); 7. En relación con la navegación en el Napo, cita el reporte de Herndon (Wolf, 1975, p. 242); 8. Sobre el Putumayo y el Yapurá consulta la carta de Colombia de Codazzi (Wolf, 1975, p. 243) y de Rafael Reyes, Compañía colombiana para la exploración de los productos naturales del Caquetá (Wolf, 1975, p. 243); 9. También utiliza como fuente el trabajo de Alfredo Simpson *Proceedings of the Royal Geographical Society* vol. XXI-VI; 10. Por último discute constantemente con Manuel Villavicencio (1858).

3. Para mayor información ver "Informe del Director General de Obras Públicas relativo al mapa del Ecuador dibujado por el Sr. Bernardo Flemming". En *Periódico Oficial* n.º 12 (Quito, 11.03.1892) (en Esvertit, 2001, p. 330).

4. Esta propuesta está firmada por Antonio Sánchez (ingeniero civil), Lino M. Flor (ingeniero civil), Alejandro M. Sandoval (geólogo), Mariano Romero (químico) y Juan José Miranda (médico y agrónomo). Alejandro Sandoval fue el primer gobernador de Oriente tras la Revolución Liberal de 1895.

En respuesta a esta propuesta, el Congreso aprobó un decreto autorizando al Poder Ejecutivo para la celebración de un contrato con esta sociedad científica y dispuso que los trabajos pactados se financiaran con fondos destinados a Obras Públicas en la Ley de Presupuestos vigente: "Decreto autorizando al Poder Ejecutivo para que celebre el respectivo contrato con los ingenieros nacionales que han formado sociedad con el objeto de estudiar científicamente las regiones orientales", dado por el Congreso el 21.07.1888 y sancionado el 25.07.1888.

En *Leyes, Decretos y Resoluciones expedidos por el Congreso Constitucional de 1888*. Quito, Imp. del Gobierno, 1892, p. 15, citado en Esvertit (2001, p. 332).

El Estado ecuatoriano y el Oriente: una estrategia ambigua

La tarea de trazar un bosquejo de la Región del Oriente, con materiales tan insuficientes, es muy ardua y desagradable para el geógrafo, de manera que más de una vez se siente tentado a poner un punto final, y a hacer una raya larga. (...) En fin, yo confieso, que a pesar de haber leído la mayor parte de los libros que tratan de la región del Oriente, no puedo formarme una idea clara de ella o de sus caracteres distintivos, y como no la he recorrido personalmente, no puedo aventurarme a recopilar un artículo largo, que nada de nuevo contribuiría a su mejor conocimiento (Wolf, 1975/1892, pp. 245-246).

Una de las pistas para contestar esta pregunta tiene que ver con la confusión que caracterizó la administración del espacio oriental durante los siglos XIX y XX, la cual nunca tomó posición entre lo que Deler (1987, p. 129) define como el *espacio nacional reivindicado* y el *espacio nacional efectivo*. Las políticas orientalistas elaboradas por el Estado ecuatoriano se pueden clasificar en cuatro grandes temas: 1. La administración del territorio oriental; 2. La colonización del mismo, ya fuera con pobladores ecuatorianos o extranjeros; 3. La promoción de las misiones católicas; y 4. La construcción de vías de comunicación que conectaran la Sierra con el Oriente (Esvertit, 2001, p. 12). De hecho, en la época que nos ocupa el control ejercido por la administración ecuatoriana en el Oriente era apenas perceptible.

Después de la fracasada experiencia de ocupar y gobernar esta región mediante las misiones jesuitas emprendidas por García Moreno durante la etapa de Veintimilla se produce una desaparición de las iniciativas políticas destinadas al Oriente, que tiene su efecto en la revitalización del poder de los caudillos locales. Más tarde, los gobiernos del período progresista reemprendieron las políticas para la incorporación del Oriente al Estado nacional, pero ya en este punto:

(...) el Ecuador era el país con menos posibilidades reales a la hora de apropiarse y nacionalizar territorios, puesto que su débil presencia tanto política como económica en el área, contrastaba con la fuerte expansión

de otros frentes amazónicos, especialmente el del Perú (Esvertit, 2001, p. 254).

Dentro de este contexto, la interrumpida y dilatada historia de nacionalización del Oriente ecuatoriano contrasta con el dinamismo desarrollado por los otros países andino-amazónicos (Perú, Colombia, Bolivia) especialmente durante la etapa cauchera, en la que el Ecuador enfrentó dificultades insalvables para hacer efectiva su presencia y su actuación en el Oriente.

¿Por qué los procesos de ocupación territorial que se desarrollaron asociados al caucho, así como las negociaciones de límites en curso, no plantearon a los gobiernos ecuatorianos la necesidad de mejorar el conocimiento geográfico de la región oriental? Esvertit Cobes (2001, p. 330) sostiene que sí existió un intento por controlar los contenidos que se difundían en las obras geográficas y en los mapas en cuanto a las fronteras internacionales.

Así, Esvertit Cobes afirma que

(...) durante los años del progresismo, la importancia que adquirieron las áreas amazónicas reforzó el interés por representar su territorio, pero algunos de los mapas que se elaboraron fueron desautorizados oficialmente, por no reproducir de forma correcta las aspiraciones territoriales ecuatorianas (Esvertit, 2001).

Por ejemplo, en 1884 Santiago M. Basurco publicó un mapa del país que fue prohibido por el gobierno para la enseñanza pública porque una gran parte de la provincia de Oriente, reivindicada como posesión histórica ecuatoriana, constaba como "terreno disputado por el Perú y Ecuador". Otro mapa que no obtuvo la aprobación oficial fue el mapa elaborado por Bernard Flemming³ editado en 1891. El gobierno invalidó este mapa, a pesar de tener mayores fundamentos científicos que el anterior, porque planteaba diferencias con las posiciones oficiales sobre los límites del país. Pero a pesar de este control del Estado sobre los contenidos de los mapas, seguimos dentro del campo del espacio reivindicado y no del espacio efectivo. El mapa que finalmente se publica en 1892 es el mapa de Theodor Wolf. En las siguientes secciones hablaremos sobre la manera ambigua en la que Wolf asume el problema de los límites con las repúblicas vecinas.

Dentro de este contexto, una iniciativa que apuntaría al reconocimiento efectivo del territorio es la que se presenta en 1888 al Congreso del Ecuador: la creación de una sociedad destinada al estudio científico del Oriente, que se dio a conocer como Sociedad Científica Nacional o Sociedad Científica Exploradora del Oriente⁴. En 1891, los promotores de esta iniciativa⁵ intentaron firmar un contrato con el gobierno ecuatoriano para realizar una exploración de las áreas fronterizas, los centros poblados y los lugares de importancia económica, con el fin de realizar “una carta geográfica *completa y perfecta*” (itálicas del texto original). Sin embargo, el contrato nunca se llevó a cabo porque el ministro de Hacienda y el director de Obras Públicas consideraron que el proyecto era demasiado caro e inviable (Esvertit, 2001, p. 332).

Otro caso de reconocimiento del territorio son las expediciones de Víctor Proaño⁶, que según Esvertit (2001, p. 415) fueron auspiciadas por los gobiernos del Perú en diversas ocasiones, ante la falta de apoyo de la administración ecuatoriana. Retomaremos en un capítulo más adelante el caso de Proaño.

¿A qué se debe esta ausencia de grandes exploraciones de promoción oficial para el reconocimiento geográfico del Oriente por parte del Estado ecuatoriano durante el siglo XIX? Esta pregunta es aún más significativa dado que este tipo de expediciones sí tuvieron lugar en otros países del área andino-amazónica como es el caso de las expediciones al Oriente organizadas por el gobierno peruano que revisaremos a continuación. ¿Por qué el Ecuador no organizó expediciones de cierta envergadura que implicaran la travesía de los principales ríos o el reconocimiento de áreas extensas de la región oriental? ¿Cómo explicar que, a pesar de que el Oriente adquirió una importancia creciente en la política ecuatoriana a lo largo del siglo XIX, la nacionalización de los territorios selváticos respondió a una actitud retórica más que práctica?

El Perú y el liderazgo en los procesos de nacionalización de la Amazonía

Preciso es confesar, que todos los conocimientos modernos (de los últimos 50 años), que tenemos de aquellas regiones apartadas (...) los debemos a los exploradores peruanos, o a extranjeros bajo la protección del Perú. El Ecuador no ha

hecho nada, para, no digo adelantar, sino para conocer y conservar lo que cree suyo (Wolf, 1975/1892, pp. 227-228).

Las iniciativas del Perú sobre su vertiente oriental se desarrollan desde mediados del siglo XIX⁷ con la apertura de los grandes ríos a la navegación, la organización de expediciones civiles y militares para el reconocimiento de la región y el nombramiento de autoridades. La historia y descripción de todas estas exploraciones peruanas, ejecutadas ya sea con objeto científico o con fines prácticos de colonización, se encuentra en “la gran obra de Raimondi⁸ “Perú” (1879), especialmente en el tomo III” (Wolf, 1975, p. 227). Los gobiernos de Ramón Castilla (1845-1851 y 1854-1862) marcan el inicio de la integración de la región amazónica al Estado en función de un claro proyecto orientado a la necesidad de articular el Perú al mercado Atlántico (Sala y Villa, 1998, p. 81). Así, en 1853 se creó la provincia limítrofe de Loreto, la cual se transformó en departamento marítimo militar de Loreto en 1868, con jurisdicción sobre las riberas del Amazonas y sus afluentes. De igual manera, en 1867 se creó la Comisión Hidrográfica del Amazonas, cuyo objetivo era la exploración de los afluentes de este río para establecer un tráfico comercial (Esvertit, 2001, p. 253).

Díaz Ángel (2008, p. 5) sostiene que el nacionalismo cartográfico peruano debe enmarcarse en la crisis de la economía del guano y en los efectos de la Guerra del Pacífico. Estos dos factores dinamizaron la proyección peruana a la selva y la economía del Atlántico y determinaron el interés peruano en la explotación cauchera. Con estos antecedentes es más fácil comprender la enorme expansión del frente cauchero peruano a fines del siglo XIX y la vinculación comercial de los territorios al norte del Amazonas con el puerto de Iquitos, la cual centralizó las actividades de varios frentes caucheros amazónicos y permitió que el Estado consolide una posesión efectiva sobre extensas áreas sin delimitar (Esvertit, 2001, p. 253).

Las explotaciones caucheras fueron consideradas por políticos e intelectuales de la época como uno de los principales instrumentos de peruanización del Oriente: los empresarios caucheros fueron celebrados como civilizadores de la región al someter al trabajo a la población indígena (García, 1996). De igual forma, la importancia que otorgó Raimondi a los ríos amazónicos como potenciales vías de comunicación, provoca el estudio

5. A los que por entonces se sumaron J. Alejandro Velasco, F.J. Vallejo y L.F. Sánchez. Velasco estuvo implicado en otras propuestas sobre el Oriente, concretamente en el proyecto de caminos al Napo lanzado por los hermanos Morán, caucheros de La Coca, en 1884. La propuesta, su justificación y presupuesto, así como los informes al respecto y la negativa del gobierno constan en *Diario Oficial* n° 341 (Quito, 17.06.1891), pp. 3311-3317, citado en Esvertit (2001, p. 332).

6. Al citar las fuentes que utiliza para tratar sobre el Oriente, Wolf menciona la contribución de Proaño en relación con la descripción del curso del río Morona: “al General Víctor Proaño (ecuatoriano) se deben los primeros datos importantes sobre el sistema superior de este río, y un itinerario desde Macas hasta su desembocadura en el Marañón, en el año de 1861. Seis años más tarde, en Julio de 1867, subió el primer vapor por el río, con el mismo señor Proaño y una Comisión peruana a bordo. (...) Es una lástima que ni el señor Proaño, ni las expediciones peruanas acompañaran sus explicaciones con un plano, o croquis siquiera, que hubiese facilitado su entendimiento” (Wolf, 1975, pp. 232-233).

7. Deler (1987, p. 117) considera que “el Perú fue el primero entre los tres Estados andinos implicados, en realizar esfuerzos regulares para incorporar mejor las tierras orientales al espacio nacional”.

8. “El gran naturalista, que el Perú con justo orgullo puede considerar como uno de los suyos, ha trabajado 40 años, desde 1850 hasta su muerte en 1890, al lado de sus estudios sobre botánica, zoología y mineralogía, también en el perfeccionamiento del mapa de esta República (del Perú). Recogió tantos materiales geográficos, que ya pudo pensar en la construcción de una carta general del Perú en

gran escala y sobre bases sólidas. Bajo la protección y a costo del Gobierno han salido en los últimos 3 años (hasta Mayo de este año de 1892) 13 secciones, de las 34 que deben formar la carta completa. ¡Ojalá que con la muerte prematura del señor A. Raimondi (Raimondi muere en 1890) no se paralice esta gran obra, la cual honra a su autor y al Gobierno peruano, y que los materiales inéditos caigan en manos competentes para que la conclusión corresponda al principio!" (Wolf, 1975, pp. 623-624).

9. *Mapa del Perú señalando los límites con los demás Estados vecinos, a que tiene derecho según documentos antiguos y modernos.* "La escala de este mapa es de 1: 500.000, y la ejecución técnica correcta y esmerada. Grabado e Imp. por Erhard Hnos., Calle Denfert-RochereauE 35 bis, París". Las secciones publicadas antes de 1892 comprenden la parte más septentrional del Perú, por lo que fueron utilizadas por Wolf "para el trazo de las regiones limítrofes al Ecuador, con el expreso permiso del autor" (Wolf, 1975, p. 624).

10. Sobre los motivos que justifican el trazado de límites de su mapa ver Wolf (1975, pp. 34-41). La única opinión que expresa Wolf al respecto del trazado de límites es la siguiente: "como es más que probable, que las tres Repúblicas de Perú, Ecuador y Colombia llegarán a arreglar sus linderos de un modo amigable, cediendo algo de las pretensiones, a que cada una se cree con derecho, y haciéndose mutuas concesiones, según la conveniencia de cada país, me permito hacer una observación general. En el estudio de los límites naturales, que se han de fijar y que en muchos puntos serán diferentes de los antiguos artificiales, se debe tomar en consideración, que en regiones montañosas es preferible una línea divisoria, que pase por las crestas de las montañas y colinas que separan un sistema fluvial del otro, y no por los ríos mismos, porque es conveniente que toda la

sistemático de todos los afluentes del Amazonas, levantando planos exactos del curso de toda su red fluvial. Las ideas planteadas por Raimondi servirán de antecedentes para la posterior creación de la Comisión Hidrográfica del Amazonas, entidad encargada de llevar a cabo el levantamiento de la cartografía de los ríos amazónicos (García, 1996). En 1873 Arturo Wertheman presentó al gobierno los mapas que trazó de los ríos Amazonas, Marañón Ucayali y Huagallaga, con los cuadros de sus posiciones geográficas (Cente Pineda, 2003).

A partir de la década de 1870 se intensifica el enfoque geográfico peruano sobre todas estas regiones fronterizas que en el primer mapa del Perú republicano, el mapa de Mariano Felipe Paz Soldán publicado en 1864, se representaban por fuera de los límites del territorio representado. En este contexto, el mapa de Antonio Raimondi⁹ puede ser leído como una propuesta cartográfica para incluir los territorios caucheros. Así, las fronteras trazadas en este mapa anexan regiones al norte del río Putumayo y toda la región al sur de la línea imaginaria Yavari-Maderas, que incluye las riberas del Madre de Dios (Díaz, 2008, p. 85).

El trazado de fronteras en el mapa de Raimondi no resulta una sorpresa para Wolf quien afirma que es natural que este mapa indique "los linderos con el Ecuador según las pretensiones del Perú" (Wolf, 1975/1892, p. 624). De hecho, Wolf defiende a su "malogrado amigo", a quien conoció "bastante", de la opinión de algunas personas quienes consideran que Raimondi escribió sobre los límites "sólo en servicio del Perú, sin verdadera convicción". Wolf utiliza dos argumentos para protestar contra esta sospecha: en primer lugar, "es claro que como geógrafo del Perú debía indicar en el mapa los límites que el Gobierno peruano considera como legítimos, aun en el caso de que personalmente hubiese seguido otra opinión" (Wolf, 1975/1892, p. 624). Y en segundo lugar, Wolf resalta que Raimondi "vivió y murió con la convicción de que la Cédula real de 1802 fue obedecida, y en esta convicción debía poner los límites del Perú así como los puso" (Wolf, 1975/1892, p. 624). Finalmente Wolf concluye la defensa de Raimondi justificando el hecho de que pueda "prescindir de la cuestión del derecho" tal como él lo hace con los linderos del Ecuador¹⁰: "¡los pongo como el Gobierno ecuatoriano los desea!" (Wolf, 1975/1892, p. 624).

La defensa de Wolf de su apreciado amigo pone de manifiesto una clara tensión entre el ser-

vicio y la convicción del geógrafo; tensión que no estaba presente en el trabajo de Manuel Villavicencio 30 años antes. Este conflicto está directamente relacionado con el nuevo vínculo entre la ciencia y el Estado. De hecho, tanto Raimondi como Wolf publican sus respectivos mapas mientras desempeñan la función de Geógrafo de Estado y a su vez, la publicación de ambos mapas es financiada por el gobierno. Dentro de este contexto, la pregunta que cabe hacer es cuánto de ciencia y cuánto de interés estatal se plasma en estas representaciones espaciales de territorios determinados. ¿Por qué pensar en Wolf y Raimondi como parte de proyectos específicos de construcción de una nación a la que deberían contribuir con productos científicos útiles? ¿Acaso ambos científicos, en calidad de geógrafos contratados por el Estado, tenían la obligación de anteponer un compromiso político por encima de sus ambiciones personales por estar en el mapa de la ciencia universal? ¿Son los objetivos geopolíticos de un Estado incompatibles con las curiosidades de un científico?

Conclusiones

Uno de los puntos que caracteriza el contexto en el que se desenvuelve Wolf y que lo diferencia del contexto de Villavicencio es el tema de la institucionalidad. Así, tanto las clases de la Escuela Politécnica, el énfasis en la formación académica, su diálogo con los cartógrafos de países vecinos; apuntan a una importante transición de lo que fue el esfuerzo de un individuo relativamente aislado como Villavicencio a una comunidad científica más o menos definida. Esta noción de la comunidad científica se desarrolla en gran parte en función de una transición en el concepto de la relación entre el Estado y la ciencia. La ciencia se convierte poco a poco en un recurso de Estado y el Estado se preocupa en la formación de nuevos científicos quienes podrán desarrollar el potencial de su territorio.

El trabajo de Wolf presenta una nueva manera de plantear la dinámica entre cartografía y límites. Los límites tienen poca relevancia para Wolf y son tratados dentro de su análisis cartográfico con poco énfasis. Nunca pretende intervenir activamente en la discusión. Wolf deja ese tema con salidas ambiguas y poco comprometidas lo cual podría sugerir que su prioridad no es la construcción de la nación a través de la definición de lo *otro*.

Al igual que la falta de compromiso en el tema de los límites, la posición de Wolf en relación con los vacíos del Oriente lo evidencia como un científico desarraigado de todo compromiso político al que no le importa la *ausencia del Oriente* en su mapa. ¿Por qué debía arriesgar una imagen del Oriente que podría haber sido científicamente controvertida luego? ¿Su mapa se utilizaría en lugar del de Villavicencio solo por su valor científico y no político? La relación ciencia-poder tiende a estar demasiado cargada hacia el lado de cómo el poder utiliza la ciencia, lo cual supondría que no es capaz de producir conocimiento alejado del poder. El hecho de que se utilice el mapa de Villavicencio podría contradecir esto. El Estado utiliza el mapa por ser científico y estar validado universalmente, no tanto porque le sea útil como instrumento de administración de la población. El Estado casi se ve obligado a hacerlo porque no puede controvertir científicamente los hallazgos y vacíos de Wolf.

Referencias

Basurco, S. (1884). *Mapa del Ecuador*. Nueva York: G. W. y C. B. Colton y Co.

Ccente Pineda, E. (2003). *El devenir de la geografía en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Cuvi, N., et al. (en prensa). Una corta controversia: la llegada del darwinismo a Quito (1870-1874). Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador.

Deler, J. P. (1987). *Ecuador, del espacio al Estado nacional*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.

Díaz Ángel, S. (2008). *Contribuciones a la historia de la cartografía en Colombia: una red de investigadores y un caso de estudio*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Escuela Politécnica, Q. (1871). *Programa de las materias que se enseñan en la Escuela Politécnica establecida en Quito el 3 de Octubre de 1870 y aplicación de las mismas a las distintas carreras profesionales, bajo la*

dirección de los padres de la Compañía de Jesús. Quito: Imprenta Nacional, Biblioteca Escuela Politécnica Nacional: I-II.

Esvertit, N. (2001). Los imaginarios tradicionales sobre el oriente ecuatoriano. *Revista de Indias*, 61 (223), 541-571.

García, P. (1996). La frustrada reconquista de la Amazonía andina (1742-1821). Las raíces de la memoria. Quinto Encuentro Debate América Latina, ayer y hoy (pp. 425-451). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Padron, R. (1998). Cumandá and the Cartographers: Nationalism and Form in Juan León Mera. *Annals of Scholarship* 12 (3-4), 217 - 234.

Perez, J. G. (1921). Recuerdo histórico de la Escuela Politécnica de Quito. *Prensa Católica*. Quito, Aurelio Espinosa Polit.

Pérez Pimentel, R. (1975). *Teodoro Wolf. Geografía y Geología del Ecuador por Teodoro Wolf*. Quito: Editorial Casa de la Cultura.

Raimondi, A. (1879). *El Perú*. Lima: Imprenta del Estado.

Sala y Villa, N. (1998). La proyección de la legislación estatal amazónica en la selva sur del Perú. EN P. G. Jordán. *La nacionalización de la Amazonía*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.

Vacas, E. (1906). *Mapa geográfico - histórico de la República del Ecuador por el R. P. Fray Enrique Vacas Galindo de la Orden de los Predicadores*. Paris: Henry Barrere.

Villavicencio, M. (1858a). *Carta corográfica de la República del Ecuador*. Nueva York: Lit. e Imp. de F. Mayer y C.

Villavicencio, M. (1984/1858). *Geografía de la República del Ecuador*. Quito: Corporación editora nacional.

Wolf, T. (1892). *Carta Geográfica del Ecuador*. Leipzig: Instituto geográfico de H. Wagner y F. Debes.

Wolf, T. (1975/1892). *Geografía y Geología del Ecuador por Teodoro Wolf*. Quito: Editorial Casa de la Cultura.

hoya de un sistema fluvial (pequeño) o un valle perteneciera a un solo país. Las altas montañas separan las naciones mucho mejor que los pequeños ríos. Otra cosa distinta es, cuando se trata de ríos muy grandes y navegables, como el Amazonas y los demás ríos grandes del Oriente, que son límites muy naturales y sirven a la vez de vías de comunicación a dos naciones limítrofes. (...) Disputar al vecino un pedacito de terreno en la vasta e inculta región del Oriente, por más incómoda que fuese en lo futuro su administración política y civil, no es patriotismo sensato; este se manifiesta mejor por el arreglo de límites naturales y convenientes al desarrollo del país, aun dejando al vecino porciones mayores de tierra, si él las necesita o si puede cultivar y civilizarlas con más facilidad. Solo con miras elevadas de los Plenipotenciarios y de las comisiones topográficas, las tres Repúblicas tendrán límites naturales y por esto estables" (Wolf, 1975, pp. 632-633).

